

Frente libertario

Madrid, 9 de junio de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 493

ANTE NUEVAS Y POSIBLES DIFICULTADES

Si las democracias siguen creando dificultades al pueblo español, este debe contestar, impertérrito, afirmando una vez más su voluntad de vencer

No sabemos al escribir estas líneas cuáles serán las conclusiones a que habrá llegado el malhadado comité de no intervención respecto al cierre de la frontera francesa y retirada de "voluntarios" extranjeros del suelo español. Pero cualquiera que sea la índole de esas conclusiones, somos pesimistas respecto al alcance que las mismas puedan tener como significativas de un cambio en la política del mencionado comité y de una orientación diferente de sus gestiones en relación con la guerra de España.

El comité de no intervención ha sido desde su creación la fórmula jurídica con la que se ha pretendido tapar la mayor de las injusticias que con la España antifascista podían cometerse en el orden internacional. Ha sido la máscara que ha ocultado las verdaderas intenciones de muchas gentes enemigas nuestras, que con el pretexto de un abstencionismo carente de sentido han intentado —conseguido— favorecer a los rebeldes con todos los medios a su alcance.

Por esto creemos que ocurra lo que ocurra en la última reunión del comité de no intervención, el pueblo español sólo tiene una postura: seguir combatiendo con renovadas energías, hasta lograr plenamente sus anhelos de victoria. Y si se llegase a perpetrar un nuevo crimen para con el pueblo español y las normas más elementales del derecho de gentes fueran una vez más conculcadas, debemos pensar que con las lamentaciones nada adelantamos y que hemos de buscar en nosotros mismos los recursos de victoria, sean estos de la naturaleza que fueren.

Es muy posible que uno de los acuerdos del comité de no intervención sea el cierre de la frontera franco-española. Ciertamente que para salvar las apariencias de legalidad se cerrará también la portuguesa y se reforzará el sistema de control marítimo de nuestras costas. Pero lo cierto, en última instancia, será que del exterior no podrá venir ninguna clase de material de guerra para los antifascistas españoles, en tanto que Franco, con mayores o menores dificultades, continuara teniendo lo que necesite y que le será "generosamente" suministrado por los países fascistas. Al menos estos son los resultados previsibles teniendo en cuenta la experiencia de anteriores y semejantes decisiones. Y este cierre de la frontera franco-española, cuya duración será más o menos larga pero desde luego no previsible por anticipado a pesar de que otras sean las bases del proyecto franco-británico, tiene todas las características

de ser la última y más trascendente concesión que las democracias hacen a los países fascistas, que, dando largas a la cuestión de retirar sus voluntarios, intentarán por todos los medios aprovechar la ventaja que ese cierre les reporta.

Pero todos los trabajadores españoles, que desde hace mucho tiempo saben que nada bueno para ellos puede salir del mundillo turbio de la diplomacia, ni se desesperan ni se preocupan por lo que de las reuniones de diplomáticos más o menos fascistas pueda resultar. Y ante ca-

da nueva dificultad, ante cada nuevo problema, se dobla con mayor ahínco sobre los instrumentos de trabajo y sobre las armas de lucha, y reafirma nuevamente su heroica voluntad de triunfo y de libertad.

Por esto, pase lo que pase, decidan los que decidan los representantes de unos países ciegos ante la palmaria realidad que nuestra lucha les brinda, nuestra actitud ha de ser siempre una y la misma, de renovada fe en nuestro destino, de seguridad firme en nuestro triunfo, de lucha y de trabajo hasta lograr el total aniquilamiento de las tropas que nos combaten, y de afirmar sobre todas las tierras de España nuestro pabellón de libertad, de paz, de trabajo y de vida digna.

Nada hemos de esperar del exterior. Fuera de nuestras fronteras, porque no viven todavía en el ambiente de tragedia que a nosotros nos atenaza, siguen indecisos unos y decididos otros prestando ayuda por acción o por omisión a los países fascistas. Pero de todos ha de triunfar y triunfará el pueblo español y sobre todos los confines del orbe destacará la gesta heroica de los trabajadores antifascistas de España.

Todas las energías y todos los minutos, al servicio de un trabajo útil

La satisfacción que en todos los medios antifascistas producen cuantas medidas tiendan a convertir en realidad el aprovechamiento práctico de todas nuestras reservas y de todas nuestras posibilidades es un aliento y un estímulo, que denota, antes que otra cosa, que con esta unánime compenetración, campo abonado de útiles cosechas, se puede ir muy lejos en el avance de nuestros legítimos anhelos.

La decisión del proletariado madrileño, por medio de su órgano confederal, de abolir, en tanto lo exijan las circunstancias, el descanso semanal, es el último acierto, cuyo eco elogioso llega a todos los ámbitos del trabajo con aurora de prometedoras esperanzas. Coordinando todos los esfuerzos propios, no dejando resquicio por donde escape el aprovechamiento de ninguna actividad, por nimia que ésta sea, es como vamos robusteciendo nuestra autoridad moral, haciendo inextinguible la justicia de nuestra causa. En esta tarea no caben dilaciones. Necesitamos bastarnos a nosotros mismos. Es una gran verdad que debemos estereotipar en nuestra voluntad de combatientes para que todos nuestros esfuerzos rimén perfectamente con ese postulado.

Pero esta clara posición no puede ser desoída por los que, al margen de la órbita sindical, todavía parecen querer mostrarse perezosos y tardíos, convirtiéndose en espectadores ufanos de las más positivas resoluciones. Hubiéramos deseado —lo decimos convencidos de nuestra razón— que la iniciativa del Consejo Regional del Centro de Econo-

mía Confederal no hubiera arrastrado tras de sí sólo el cortejo de plácemes generales advertidos, sino que su imitación hubiera saltado jubilosamente del centro de muchos organismos de trabajo como prueba fehaciente de estimación y solidaridad. No nos bastan los elogios ni las buenas palabras. Hacen falta hechos. Rotundos hechos, que vengan a engrosar la constante preocupación de nuestra retaguardia de verse asistida de realidades tajante, como la que acaba de tener efectividad suprimiendo esas inútiles horas de holganza en los medios netamente proletarios. La hora del sacrificio y de responsabilidad no puede ser patrimonio exclusivo. Debe ser bandera de todos y para todos. Por eso no deja de producirnos ligera extrañeza que la decisión que comentamos, y que tan magnífica acogida se dice producida, no haya servido de inmediato acicate para los que no vacilan en gritar desaforadamente exigiendo el aprovechamiento de todos los minutos en una labor útil para la guerra, sin perjuicio de cuidar avaramente en el mantenimiento de la semana inglesa, que les permite despilfarrar en diatribas inútiles unas horas arrebatadas de cuajo al trabajo efectivo.

Por encima de todas esas deserciones hemos de triunfar y vencer. Pero bueno será ir anotando al día esas resistencias absurdas para que el camino de nuestro triunfo, desbrozado oportunamente, sirva de pista fácil sólo para los que, preocupándose de la gravedad de esta hora, no regatean el más mínimo es-

Del 9 largo

Dice Mahomet-ben —Gazul— que el hombre se mide por la altura que ocupa; es decir que la medida moral de un hombre la da su conducta en el cargo que desempeña en la vida social.

Nosotros estamos completamente de acuerdo con la opinión del camarada ben-Gazul y creemos que la personalidad de un hombre se revela en los actos de su vida de relación.

Y por eso creemos en el valor de los hombres, según sean sus hechos, no sus dichos. Así no damos valor a los que predicán teorías más o menos contrario de lo que predicán.

No damos valor a los que tienen la obligación de corregir defectos y por incapacidad o desidia dejan subsistir tales defectos.

No tienen valor para nosotros los que pretenden eludir la voz del deber ni los que les ayudan a eludirla.

Y únicamente concedemos valor a los que sin voces ni gritos, se limitan exclusivamente a cumplir con su deber.

AL CUMPLIR CON TU DEBER, NO PIENSES NUNCA EN LA RECOMPENSA, NI EN EL APLAUSO AJENO

fuerzo ni el más abnegado sacrificio.

El aprovechamiento de las horas del trabajo en todo su límite debe ser una preocupación señera en todos los antifascistas. Nuestra resistencia, nuestra capacidad combativa debe estar asistida de esa noble inquietud, de ese afán de no desperdiciar un solo minuto en un estéril y fácil despilfarro. No hay que olvidar que para que el nivel de producción llegue al máximo es necesario la utilidad de todo el tiempo que pueda ser aprovechable. Y en ello estamos los trabajadores. ¿Se mirarán en este claro espejo los que pretenden con vanas palabras sustituir la eficacia de los hechos? Como no estamos en ocasión de perder el tiempo en disquisiciones sobre las actitudes ajenas, dejemos a la propia responsabilidad de esos antifascistas aludidos el momento de aprovecharse de estas lecciones que tienden a encuadrar perfectamente las necesidades vehementes de la hora en que vivimos.

Leed CASTILLA LIBRE

REVOLUCIONARIOS... DE LABIOS AFUERA

Y tú ¿qué haces? ¿A quién sirves?

Entre la fauna exuberante de enemigos del proletariado, abiertos o encubiertos, conscientes o inconscientes, se da, con relativa frecuencia, la especie de los eternos charlatanes, de los antifascistas de boquilla, que quieren buscar una justificación o una explicación a su constante no hacer, con su perenne hablar, proponer... e intrigar.

Maniobran a escondidas, buscando la manera de convencer a otros para que éstos les saquen las castañas del fuego. Son los de secretesos y charlas al oído, los del "Fulanito dijo" o "Menganito piensa" o "Zutanito es". Su conducta tiene móviles recónditos y rastreros, difíciles de desentrañar, por lo mismo que están muy por bajo de la tónica y del estilo moral de las multitudes. Tratan de seguir viviendo a costa de derramar baba y cieno sobre el nombre de aquellos a quienes odian por uno de esos motivos ruines que sólo se encuentran en las almas viles. De su cobardía tratan de hacer valor, y buscan la manera de convertir su envidia en justicia.

Pues bien; en esta hora difícil y amarga, cuando se están decidiendo los destinos de los trabajadores españoles, se hace imprescindible desenmascarar, aislar, a las gentes de semejante calaña. Porque son difíciles de localizar y de desenmascarar, son también difíciles de localizar en su verdadera condición de enemigos del pueblo. No ayudarán a los rebeldes de una manera directa, pero los favorecen en considerable medida llevando el tedio, el desánimo, la desesperación a veces, a quienes están dispuestos de una manera leal y sincera a trabajar, donde sean útiles, por la victoria del pueblo. No son enemigos por acción positiva, pero sí son enemigos por omisión o por acción negativa.

Su labor de zapa, de topo, puede reducir a la nada valores en potencia. Negando, combatiendo, calumniando aquí, hacen afirmaciones y logran resultados útiles a los rebeldes. Y tú, trabajador revolucionario, estás en la obligación de descubrirlos, para aislarlos primero e inutilizarlos después.

¿Camino, medio para lograrlo? Bien sencillo. No te dejes impresionar por sus palabras, por sus insidias bien urdidas. Y cuando llegue a ti, para murmurar en tus oídos bajezas, traiciones o mezquindades, pregúntale cara a cara, mirándole a los ojos: "Y tú, ¿qué haces? ¿Qué has hecho? ¿Qué piensas? ¿A quién sirves? Si, hombre, si, ¿a quién sirves?"

Y ten la seguridad de que sus ojos bajarán al suelo y un murmullo de excusas mal hilvanadas se atropellará en sus labios balbucientes.

Entonces habrás desenmascarado a un enemigo.

Las cadenas de la opresión saltan ya por los aires hechas añicos

La sangre proletaria brotada de corazones valientes, nobles y generosos que está regando los campos de esta inimitable España mil veces sufrida y heroica, tiene sed de venganza para los bárbaros verdugos que martirizan a un pueblo sin piedad, porque no se doblega ante tiranos, que quiere vivir libremente su vida, en el apoyo y la solidaridad humana, en una sociedad de trabajo libre, cultura racional y progreso científico.

Sangre..., sangre..., sed de sangre es lo que quieren los fascistas, pistoleros de la humanidad, perros rabiosos, ladrones de las libertades humanas, fieras que os llamáis hombres y no tenéis sentimientos: vuestros crímenes son tan horrendos, vuestras páginas de sangre son tan negras, que oscurecieron los días aciagos de la inquisición.

Las cadenas de la opresión saltan ya por los aires hechas añicos. Las trabas autoritarias se estrellan frente al contingente liberador español, y la revolución social que en estos momentos históricos gesta el pueblo español será un ejemplo para todos los pueblos del mundo, una demostración que se puede vivir sin tiranos que exploten y esclavicen a los seres humanos, sin amos que nos sometan al yugo de la barbarie, sin esclavos que vivan doblegados al burgués de antaño; en una sociedad en que todos vivamos como hermanos.

El triunfo de las armas españolas de la libertad será un ensayo grandioso que deslucirá totalmente todas las tendencias revolucionarias basadas en el principio de la autoridad.

El fascismo, último baluarte sistema capitalista cuya demostración clara y contundente, es Italia y Alemania, el salvajismo más cruel y sanguinario, y donde los hombres son bárbaramente torturados en los campos de concentración, porque no se someten a sus dictadores.

Este horizonte actual de la Europa visto superficialmente, es terrible y una constante amenaza para el liberalismo internacional. España decidirá el rumbo de los acontecimientos. El sacrificio del pueblo español merece una recompensa justa y razonada. El pueblo español es libre, ha de ser libre y debe ser libre. El pueblo español no permitirá jamás una traición a sus postulados liberadores.

La heroica, firme e inquebrantable resistencia de que hace gala el Ejército del pueblo en los frentes del Este y de Levante, donde los fascistas han desencadenado una brutal ofensiva, supone para nuestros enemigos un obstáculo insuperable. El ejército invasor ha acumulado en estos frentes enormes y potentes máquinas de guerra, donde en nuestro suelo ibérico no se habían visto jamás; todo mandado desde Italia y Alemania, por los dos

chulos del mundo: Mussolini e Hitler, los que amamantaron la guerra de España. Pero pasados los primeros días de avalancha, los invasores se han estrellado ante la resistencia que los oponen los defensores de la libertad, aun existiendo el gran desnivel de material de guerra entre los dos ejércitos.

¡Combatientes heroicos y abnegados de esos frentes del Este y de Levante! ¡Las batallas decisivas se juegan en esos agrestes terrenos! ¡Seguid resistiendo, que el fruto de esa resistencia será la victoria definitiva del mañana!

¡Seguid resistiendo como hasta hoy, bravos soldados de la libertad! ¡Pegaos a la tierra, si es preciso, y no retrocedáis ni un solo palmo de terreno!

¡Por la victoria del pueblo en armas! ¡Por el exterminio de los invasores!

¡Viva el pueblo español!

¡Viva el Ejército del pueblo!

¡Adelante, pues, soldados de la libertad!

CONSUELO ZABALA

LA CIVILIZACION

Era una noche horrible; las explosiones se sucedían sin interrupción iluminando el espacio con vivos destellos acompañados de horribles detonaciones que hacían temblar el campo de batalla cual si las furias interiores del planeta se hubieran concentrado en aquel pedazo de tierra. Todo parecía gemir bajo el peso de una pesadilla horrible. Era un verdadero infierno donde las vidas sin culpa se apagaban al impulso del soplo homicida de la metralla que, cual asilado punal, cortaba el aire produciendo un silbido trágico semejante al del viento cuando en las noches glaciales del invierno, cruza por los alambres desnudos de la luz: era en realidad una plegaria que, a la vez triste y nerviosa, parecía ser ejecutada por la propia muerte.

Gemidos de dolor se escapaban de cuerpos mutilados que, en los fines de la vida, se batían en incansables convulsiones hasta quedar exánimes, bañados en su propia sangre.

Un muchachito, a quien la metralla de una granada le había arrancado un brazo, gemía con lastimero acento elevando hacia el infinito el miembro huérfano como si quisiera señalar en un punto invisible algo de tanta grandeza, que su poder omnipotente destruyó sus debilitados sentidos y balbuciendo una frase en la que se adivinaba un supremo adiós a la que le dió el ser, cerró los ojos y quedó inerte.

¡Pobre criatura...! También la vida huyó de su aún infantil cuerpo.

El combate cesó en aquel instante como obedeciendo a una orden del más allá. Las explosiones cesaron y la noche cobró su calma, solo interrumpida por los ayes de algún herido que desangrándose, iban poco a poco extinguiéndose hasta callar en el silencio de la muerte.

Una lluvia fina comenzó a caer con persistencia azotando el rostro de los cadáveres de una caricia despiadada y brutal: ¡era la Naturaleza que escupía al rostro de su creación maldita...! Y en mi frente sentí con escalofrío el choque de algunas gotas que, cual anatema terrible, se clavó en mi corazón curtido por las pasiones brutales de la "Civilización".

Mientras el Japon recibe armas de Norteamérica, a España se le niegan

El tío Sam tiene estos humorismos contradictorios

Viaje de Daladier a los Pirineos al mismo tiempo que emprende la marcha a Berchtesgaden el "führer" su-dete. Defensa y ataque.

El Secretario interino de Estado, mister Sayre, aprovechando esta interinidad sobresaliente, lanza a los cuatro vientos su alerta, concretamente expuesto en sus cinco puntos, camino de ser más célebres que los catorce que inmortalizaron a Wilson, el pacifista Presidente yanqui; pero a llamada de Sayre tiene una contrapartida, quitándole a su alocución radiada parte de la solemnidad alcanzada. Tal contrapartida no es otra que ésta: los Estados Unidos han vendido, no obstante la ley de Neutralidad, armas al Japon, así como aviones, dándose esta paradoja: que Japon, invasor de China, ha recibido armas de los Estados Unidos, mientras España, invadida por Italia y Alemania, era privada de los naturales medios defensivos, precisamente echando mano de esa misma ley de Neutralidad.

La paradoja no puede ser más sangrienta. Al mismo tiempo que los Estados Unidos movilizan a la opinión mundial para acabar con los bombardeos de las ciudades abiertas, es bombardeado Cantón, quizá con los mismos aviones que le vendió Norteamérica, para mayor es-carnio de tal ley.

La democracia así es servida por sus fervorosos amantes, igual en esta vieja Europa que en la joven América del Norte, tan sensible y moderna. Y así va haciéndose más espeso el ambiente, el peligro se agudiza cada día un poco más, avanzando el fascismo internacional, libres todos los caminos, porque los armamentistas tienen que hacer buenos negocios, no importa que éstos se amasen sobre centenares de miles de personas inocentes, como sucede en la China lejana y en esta España, martirizadas ambas por el fascismo salvaje, cruel y bárbaro.

Nobles son las palabras del Secretario interino de Estado yanqui, mister Sayre; nobles son los propósitos de trabajar porque no se repitan los crímenes sobre las ciudades abiertas, tengan o no centro militares; pero bien poco tienen de eficaces cuando se da este fenómeno paradójico y sangriento: que el Japon puede seguir extendiendo su planta ensangrentada por la China milenaria, porque Norteamérica le vende armas, municiones y toda suerte de material de guerra, como aviones, mientras pueblos libres, defensores ardorosos de la democracia universal, son privados de los más indispensables medios para defender estos principios que dicen representar en Yanquilandia políticos de uno u otro matiz, cual le viene sucediendo a esta España leal, crucificada en el madero de todos los "inris".

Visado por la censura

S. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T.